

CANO CUENCA, Germán, *Transición Nietzsche*, Valencia: Editorial Pre-Textos, 2020, 338 pp., ISBN: 9788417830991.

No sorprende que fuera en 2020 cuando la Editorial Pre-Textos publicara en una cuidada edición de gran calidad material un libro como este de Germán Cano. Con el sugerente título de *Transición Nietzsche*, el profesor del Departamento de Filosofía y Sociedad de la Universidad Complutense de Madrid responde en esta obra a una pregunta que plantea al comienzo del prólogo: «¿qué hay hoy de muerto y de vivo en la filosofía de Nietzsche?» (p. 15). Desde que Nietzsche hiciera acto de presencia, el devenir del pensamiento y del arte occidentales ha quedado imbricado al lenguaje y a la mirada que el filósofo sajón plasmó en sus escritos. No sólo es imposible que podamos ser «prenietzscheanos» (p. 23), sino que han sido muchos y muy diversos los fenómenos posteriores y actuales que se han visto reflejados en su semblante: «existencialistas, estructuralistas, cristianos, ateos, fascistas, *liberales*, izquierdistas, posmodernos, vanguardistas, comunistas heterodoxos, hippies, *cyborgs* transhumanos, “almas bellas” o “viriles” ... ¿quién no ha creído reconocerse en el fascinante reflejo de este espejito mágico llamado “Nietzsche”?» (p. 209). Tanto el rastreo como el diagnóstico de estas reverberaciones nietzscheanas arrancan en la obra de Germán Cano con una mirada particular del propio Nietzsche como transición, como umbral entre la crisis de una tradición que da señas de agotamiento pero a la que resulta fundamental seguir atendiendo y la potencialidad de nuevas alternativas de cambio radicalmente críticas. Así lo describe el propio autor en el video promocional publicado en la cuenta de YouTube de la Editorial Pre-Textos: «[Nietzsche] fue alguien que se tomó muy en serio la dialéctica de la Modernidad y había que evitar sus tensiones y ambivalencias».

Partiendo de esas premisas, Germán Cano organiza el texto en siete capítulos agrupados en dos partes. La primera, titulada «Nietzsche como campo de batalla», ofrece una constelación de tensiones, de campos de fuerza desde los que el autor cifra una interpretación múltiple y variable de determinados puntos calientes de la reflexión nietzscheana y que queda recogida en cinco capítulos. La segunda, denominada «Nullpunkt: el siglo XX como nacimiento y resentimiento», compila dos *momentums* fundamentales del siglo XX en la recepción de Nietzsche: la Alemania de Weimar y la Francia de 1968, que se corresponden con los dos capítulos restantes del texto.

En la primera parte, Germán Cano se acerca a este caleidoscopio de conflictos en la filosofía nietzscheana a través de un doble diálogo: por un lado, el que estableció el propio Nietzsche entre pensadores del pasado, como Platón, Spinoza, Rousseau, Kant o Hegel, y entre coetáneos suyos, como Feuerbach, Marx y, especialmente, Wagner; por el otro, el que establecen

intelectuales posteriores con el propio Nietzsche, con los que Germán Cano se siente cómodo y que le sirven para penetrar e ir más allá de la filosofía de Nietzsche: Terry Eagleton, Peter Sloterdijk, Theodor Adorno, Max Horkheimer, Gilles Deleuze, Michel Foucault, Jacques Derrida y Giorgio Agamben son los que más destacan a lo largo de estas páginas. En el primer capítulo, «Pensar en el torbellino», ya presenta un fructífero diálogo entre Marx y Nietzsche a la luz de la crisis del mundo moderno decimonónico –algunos rasgos de esta crisis son la caída trágica del idealismo y la emergencia del pesimismo, el subsiguiente *pathos* que surgió de esa caída y que emergió como resentimiento y melancolía, el filisteísmo de las clases pequeñoburguesas y la búsqueda ansiada del ser libre desnudado de toda convención–, desde la cual ambos plantearon alternativas diversas, todas ellas de calado materialista. El segundo capítulo, de nombre «El nacimiento de la tragedia y el teatro de la crisis», orbita en torno a *El nacimiento de la tragedia* (1872), al problema de la relación entre lo apolíneo y lo dionisiaco como simbiosis olvidada desde los tiempos de Sócrates y requerida ahora en medio de los desastres de la batalla de Worth, del éxtasis wagneriano y su Siegfried transgresor y del problema del teatro clásico. El tercero, titulado «La cárcel romántica de lo enfático. La autocrítica del populismo romántico», representa el giro drástico que Nietzsche da desde sus *Consideraciones intempestivas* (1873), en las que tomó conciencia de la imposibilidad de reconciliación tanto con el pesimismo schopenhaueriano como con el idealismo wagneriano y que se tradujo en una furibunda respuesta contra el romanticismo y en el distanciamiento consecuente de lo dionisiaco. El cuarto capítulo, «El sujeto enfermo», ahonda en la renuncia al proyecto apologético de lo dionisiaco emprendido en *El nacimiento de la tragedia* con la toma de conciencia de sí mismo como enfermo; un ser-enfermo desde el que Nietzsche continuó y amplió la labor de crítica minuciosa que inició contra el vitalismo ingenuo del romanticismo desde la que reivindicó la reflexión y la recuperación de una ascesis que tuviera como punto de partida el cuerpo como generador de valores. El quinto y último capítulo de esta parte, titulado «Encarnaciones de la verdad», recoge precisamente la *decadence* en la filosofía de Nietzsche desde los grandes principios abstractos al cinismo clásico –o *quinismo*, expresión con la que Sloterdijk distingue al cinismo clásico del moderno *cinismo*–, que Foucault recuperaría en los últimos momentos de su vida.

La segunda parte cambia de registro. Aquí la tarea es examinar dos experiencias fundamentales en la recepción posterior de Nietzsche que ya fueron adelantadas en el penúltimo párrafo. La primera, denominada «Weimar: el regreso al país de los padres», se centra en la convulsa y efervescente Alemania de Weimar (1919-1933). El trauma y la aceleradísima metamorfosis que sufrió la nación germana tras la Primera Guerra Mundial situó un panorama

de crisis profunda que se estiró hasta la emergencia del nazismo en los años 1930. En esa crisis, muchos fueron los que volvieron la cabeza a Nietzsche: unos para volver sobre sus pasos para replicarlos en el presente –Hugo Ball y el dadaísmo, Bertolt Brecht...–, otros para inspirarse con sus consignas – el pequeñoburgués obsesionado con lo dionisiaco, sociólogos como Weber o Simmel en la inmediata posguerra con la preocupación del vitalismo o Heidegger en su obsesión por la pregunta por el ser y la decadencia de Occidente– y otros para rechazarlo categóricamente –como Lukács. Desde el nacionalsocialista pequeñoburgués obsesionado con el resentimiento y la melancolía hasta el artista iconoclasta deseoso del absurdo, Nietzsche vibraba en todo el espectro de la cultura alemana durante ese periodo de intensos contrastes. La segunda experiencia, «1968. Zaratustra posfordista», se hace eco de otro rescate de Nietzsche en la convulsa Francia de los años 1960 y 1970. En oposición al canon tradicional filosófico y en un clima contestatario al rumbo tomado tras el final de la Segunda Guerra Mundial, surge una ristra heterogénea de filósofos e intelectuales que ven en Nietzsche y en su filosofía espacios sugerentes para oponerse a las estructuras de poder capitalistas: Foucault, Deleuze y Negri son los nombres que más resuenan en este séptimo y último capítulo. Merece la pena resaltar la diferencia de extensión de estos dos capítulos, pues mientras los capítulos de la primera parte estaban equilibrados en su extensión, vemos aquí cómo el capítulo dedicado a Weimar ocupa casi cien páginas mientras que el dedicado a Francia apenas supera las veinte páginas.

Si bien rico en referencias y sugerente en la cartografía de interpretaciones, relatos y recepciones que dibuja, este libro no es una obra académica en el sentido más estricto, algo que el propio autor adelanta en el prólogo. Este recorrido, que Germán Cano hace tanto por el «campo de batalla» nietzscheano como por los dos centros de fuerza históricos en los que el pensador alemán y su obra son recibidos, no reproduce con científica precisión ni el devenir intelectual de la Alemania decimonónica y de entreguerras ni el de la Francia sesentayochista. Más bien, lo que se recoge en estas páginas es un relato múltiple tanto del propio Nietzsche como de los dos instantes clave en la recepción del alemán para circundar aquellas fortalezas que aún se erigen de la escritura de Nietzsche. Dicho en pocas palabras: el texto no es sino una interpretación particular de Germán Cano que señala aquellos aspectos de la filosofía nietzscheana que vale la pena seguir pensando desde las lentes de nuestro *milieu* histórico. Germán Cano realiza un doble ejercicio de discriminación que él mismo explicita en las últimas páginas: con su interpretación de Nietzsche centrada en su carácter transicional, resalta unas temáticas y unos problemas frente a otros –véase la exclusión de toda la crítica nietzscheana al socialismo y al movimiento de masas frente al análisis

detenido de la enfermedad– y, a nivel de la recepción, aprueba y legitima unas recepciones frente a otras. Estos puntos revisten especial importancia porque son los que vertebran toda la obra. Partiendo de un diagnóstico de nuestro tiempo, Germán Cano escarba en nuestro pasado más reciente a la luz de Nietzsche y de su diálogo con autores pasados, coetáneos y posteriores para elaborar una interpretación generosa de esas cuestiones; interpretación que, además, traslada a los marcos de Weimar y Francia para discriminar aquellas recepciones/interpretaciones que son correctas de aquellas que no, como el rechazo de la comprensión dionisiaca y arrogante de Nietzsche de los burgueses nacionalsocialistas o el aprecio por la reinterpretación de Nietzsche que realizan autores como Deleuze o Foucault en el último tercio del siglo pasado.

De todas formas, esta direccionalidad hermenéutica no debe entenderse en modo alguno como un reproche ni como una crítica, sino como un rasgo particular y sugerente de una obra que no tiene pretensión de ser erudición académica sobre Nietzsche. Una obra que, ante todo, invita a la discusión sobre el papel fundamental que tuvo y sigue teniendo Nietzsche en la dialéctica de la Modernidad y en la historia del pensamiento occidental en los siglos XX y XXI. Una invitación que no queda restringida a los especialistas en Friedrich Nietzsche, sino que se extiende a cualquiera familiarizado e interesado en la trayectoria del pensamiento filosófico, cultural y artístico en los últimos doscientos años.

Óscar Ramírez Medina  
Universidad de Málaga

KARL JASPERS, *Gesamtausgabe. Werke*. Bd. 18 *Nietzsche*. Edts. Dominike Kaegi y Andreas Urs Sommer. Basilea: Schwabe Verlag, 2020. 978-3-7965-3983-1

Este volumen de las *Obras Completas (Gesamtausgabe)* de Karl Jaspers, corresponde al volumen 18 de la primera sección, dedicado a Nietzsche, y ha sido editado por Dominike Kaegi, colaboradora de la edición de la obras completas y Andreas Urs Sommer, director de la *Naumburg Stiftung*. Forma parte del ambicioso proyecto de la *Academia de la Ciencia* de Heidelberg y de la *Academia de la Ciencia* de Gotinga, en el que irán apareciendo los distintos volúmenes organizados dentro de tres secciones: La primera, *Obras* (vols.1-26). En esta sección se incluye el presente volumen. La sección segunda, *Nachlass* (vols. 1-8). La tercera sección comprende la *Correspondencia* (vols.